

*Chrystal A. George Mwangi es profesora asociada de educación superior, Universidad de Massachusetts Amherst, EE. UU. Correo electrónico: chrystal@umass.edu.*

un ingreso mejorado para los afroamericanos, no como un sustituto del modelo para matricular estudiantes afroamericanos.

También es fundamental que los estudiantes extranjeros negros y sus experiencias sean reconocidos y aceptados, por ejemplo, mediante la recopilación de datos institucionales que puedan clasificarse por raza y origen, para que estos estudiantes sean visibles en sus instituciones. Para ello es necesario que las IES recopilen datos demográficos de los estudiantes además de lo que se necesita para los informes federales o estatales (por ejemplo, averiguar tanto la raza como el origen de los estudiantes, en lugar de clasificar a los estudiantes extranjeros por estado/nacionalidad extranjera, o reconocer que los estudiantes extranjeros negros tienen menos alternativas para marcar una raza en las encuestas cuando la opción que tienen es negro/afroamericano, ya que estos estudiantes no son estadounidenses). Los datos que se pueden desglosar permitirían a las instituciones a revisar las necesidades y el progreso de los estudiantes extranjeros negros. Al realizarlo se podría obtener información detallada y necesaria para facilitar o reforzar recursos que traten la raza y el origen de estos estudiantes. Por ejemplo, las oficinas que atienden a los estudiantes extranjeros deben estar preparadas para comunicarles sobre el racismo-nativismo y colaborar con departamentos que ofrezcan servicios como de asesoría, asuntos multiculturales y de casos académicos para atender a estos estudiantes. Lo que permitiría a las instituciones enfocarse más en un modelo de retención que matricular la mayor cantidad posible de estudiantes extranjeros.

Sin embargo, las IES estadounidenses deben ofrecer más que brindar estrategias y una comunidad a los estudiantes extranjeros negros para hacer frente a las experiencias racistas-nativistas. La mejora del clima racial y global del campus debe integrarse en las estrategias de internacionalización y diversidad de las universidades para garantizar que los estudiantes extranjeros negros y otros estudiantes de minorías raciales tengan oportunidades equitativas para que logren el éxito. También se pueden crear procedimientos accesibles y seguros de notificación de prejuicios, de modo que los estudiantes negros extranjeros tengan estructuras formales para garantizar que se aborden sus experiencias racistas-nativistas. Las jefaturas de las IES deben reconocer que el racismo no es una interpretación sencilla ni singular, sino que existe la encrucijada del racismo y el nativismo para estos estudiantes. De esta manera, al crear capacitaciones y programas contra el racismo para los profesores, el personal y los estudiantes, es importante abordar e integrar el nativismo racista y el racismo antinegro. Si las IES de EE. UU. creen que la vida de los estudiantes extranjeros negros es importante, deben trabajar para dismantelar las estructuras del campus que marginan, oprimen y aíslan a estos estudiantes. ▲

### Abstracto

A raíz de la protesta mundial contra la brutalidad policial y la injusticia sistémica, los estudiantes universitarios de todo el mundo están dando su apoyo y solidaridad por medio del activismo. La historia revela que los estudiantes concientizaron al público sobre los problemas sociales y sembraron cambios en las políticas. Estos acontecimientos actuales presentan una oportunidad para que las universidades del mundo catalicen la acción pública al abordar el racismo institucionalizado y aportar con recursos para sus gestiones locales.

## #BlackLivesMatter: una nueva era del activismo estudiantil

Dana Downey

En mayo de 2020, el mundo estalló en angustia por el asesinato del afroestadounidense George Floyd en Minneapolis, Minnesota. Más allá de las fronteras de los Estados Unidos, el trágico asesinato provocó protestas pacíficas en Ámsterdam, Auckland, Berlín, París, Sao Paulo y Tokio, lo que aumentó la concientización pública sobre la opresión y la injusticia. El movimiento #BlackLivesMatter está repleto de estudiantes como fundadores, movilizadores y moderadores. En los campus, los estudiantes están solicitando a sus instituciones que fomenten la concienciación racial y combatan las injusticias sistémicas. Piden una mayor representación en el profesorado y la alta administración, comunicaciones inclusivas en medios digitales e impresos y un compromiso institucional para abordar las microagresiones, entre otras cosas.

### El rol del activismo estudiantil

Históricamente, el activismo estudiantil ha jugado un rol clave en la movilización de las masas para lograr un cambio social. Si bien los estudiantes pueden no ser figuras centrales en estos movimientos, han dado forma al mensaje y la ideología, desde el Juramento de la Juventud de 1928 (Sumpah Pemuda) en Indonesia, donde los estudiantes fueron los primeros en expresar formalmente sentimientos anticoloniales, hasta las manifestaciones estudiantiles pacíficas en las calles de Budapest en 1956, que precedió a la revolución húngara. Más recientemente, las voces de los estudiantes influyeron en la Revolución Naranja de Ucrania. Si bien hay una plétora de ejemplos de activismo estudiantil que ha sido civilizado y ordenado, no siempre ha sido así. A mediados del siglo XX, algunas protestas estudiantiles fueron de naturaleza más violenta, como las tailandesas que derrocaron al líder Field Marshall Thanom Kittikachorn en 1973 y los estudiantes militantes que tomaron rehenes en Irán en 1979. A pesar de la historia fragmentada del activismo estudiantil, hay un tema histórico constante de participación de los estudiantes en el cambio social.

Dada la masificación de la educación superior, con menos estudiantes de élite, un aprendizaje más flexible y un contenido más generalizado, algunos habían predicho el declive del activismo estudiantil. De hecho, no lo ha hecho. Las manifestaciones recientes han resonado desde Minneapolis, donde los estudiantes han exigido que su institución rompa sus vínculos con el departamento de policía local, al otro lado del Atlántico hasta la Universidad de Oxford, donde se han reavivado conversaciones críticas sobre las raíces y la historia de la beca Rhodes. En la Universidad de Nueva York en Abu Dabi, la facultad de humanidades en los Emiratos Árabes Unidos sin una cultura mayoritaria, los estudiantes piden un reconocimiento institucional de que las desigualdades raciales son un problema mundial, no solo estadounidense.

A nivel mundial, el movimiento antirracista está íntimamente conectado con los campus. La versión brasileña del movimiento #BlackLivesMatter, Vidas Negras Importam, aboga en los campus y está organizando activamente protestas en Brasil. #BlackLivesMatter Nottingham comenzó como una asociación entre activistas y académicos entre la ciudad y la comunidad universitaria, y #BlackLivesMatter incluso recibió el Premio de la Paz de Sídney 2017 de la Universidad de Sídney en Australia.

Cabe destacar que la mayor parte del activismo estudiantil está localizado, conectado a un problema local similar por la brutalidad policial o por los movimientos anti-negro, y ocurre en el hemisferio norte. Esto resuena con influencias coloniales y neocoloniales, un trasfondo en estos contextos observado en la literatura académica. Los estudiantes le están diciendo la verdad al poder.

### Las respuestas por parte de las universidades

Con la internacionalización y la movilidad mundial de los campus, la demografía de los estudiantes es más ecléctica que nunca. Lo que minimiza las diferencias raciales, incluso cuando las narrativas de diversidad se amplifican como una especie de perspectiva utópica. Los acontecimientos recientes han puesto en palabras las experiencias vividas de muchos y los estudiantes exigen una respuesta por parte de la educación superior mundial.

A medida que las masas estudiantiles buscan enfrentar la inequidad institucionalizada y el comportamiento cómplice de las universidades, las instituciones son conscientes de que el silencio es una declaración poderosa que podría poner en peligro sus objetivos de internacionalización. Es frágil el flujo de grupos subrepresentados y de estudiantes extranjeros y más aún en esta era de pandemia.

Las respuestas por parte de las universidades han sido tanto públicas como personales. En el Reino Unido, la Universidad de Manchester envió una carta abierta a los estudiantes reafirmando su compromiso con la diversidad e incentivando la denuncia activa del racismo arraigado. El Rhodes Trust de la Universidad de Oxford ha emitido una declaración en la que relata los prejuicios anteriores, así como el progreso, y anuncia nuevos compromisos ante medidas específicas como próximos pasos. La Universidad de Australia Occidental emitió un comunicado pidiendo el fin de las muertes de las personas de color en prisión preventiva (incluidos los aborígenes), ya que existen pruebas de la brutalidad policial. La Universidad de Nueva York en Abu Dabi ha dirigido sus mensajes a los nuevos estudiantes para presentar las desigualdades raciales como una potente realidad de la educación superior que será combatida activamente durante su tiempo como estudiantes. Estos compromisos con medidas y mensajes públicos revelan más una intención más que un cambio mensurable, pero se hacen responsables.

A nivel mundial, el movimiento antirracista está íntimamente conectado con los campus.

*Dana Downey es vicerrectora y directora del Centro de Desarrollo Profesional de la Universidad de Nueva York en Abu Dabi, Emiratos Árabes Unidos. Correo electrónico: [downe174@umn.edu](mailto:downe174@umn.edu).*

### Un cambio precipitante

El rastro de injusticia en los campus y las disparidades amplificadas por la globalización y la masificación han sido documentadas durante mucho tiempo por los académicos de la educación superior. Al mismo tiempo, la universidad ha sido citada como un vehículo para el bien público, que genera beneficios tanto sociales como públicos, como una mayor calidad de vida cívica, cohesión social y apreciación por la diversidad. Con su capacidad de investigación, su rol como intermediarios y creadores de conocimiento y su tremenda influencia en los estudiantes, están en una posición única para impulsar movimientos como éste.

Con la creciente concientización racial mundial, las instituciones de educación superior tienen un rol crucial que desempeñar en la formación de la trascendencia local y la exploración de las desigualdades internas. El activismo hasta la fecha evidencia una preocupación profunda y constante, pero la investigación puede aportar con una infraestructura e informar el cambio de políticas, donde a menudo comienza el cambio sistémico. Por lo tanto, las universidades también se ven obligadas a mirar detenidamente en su interior y evaluar críticamente cómo han sido colaboradores cómplices y cómo pueden hacerlo mejor.

¿Por qué todo esto se está cristalizando ahora? ¿Quizás fue que el incidente fue grabado en video, o la ignorancia inhumana de la policía involucrada, o su afiliación con el Estado? ¿Quizás es la era de la pandemia la que provoca una hipervigilancia? De cualquier manera, la inclusión es la necesidad del momento, una preocupación clave de la década y estrechamente ligada al futuro de la educación. La educación superior mundial no puede permitirse darse el lujo de perder esta oportunidad. ▲

## ¿Los rectores deberían tener voz en asuntos públicos?

Robert A. Scott

### Abstracto

Durante un período repleto de falsedades y tergiversaciones expresadas por personas famosas, celebridades y funcionarios electos, ¿quién hablará por la verdad? ¿Quién debe apoyar el conocimiento científico y el rol de la ética, el derecho y la ciencia para guiar la formulación de políticas? En el pasado, los rectores se pronunciaban por la verdad y la justicia. Este artículo explora por qué se necesitan dichas voces, aunque hoy estarían en silencio.

Durante un período repleto de falsedades y tergiversaciones expresadas por personas famosas, celebridades y funcionarios electos, ¿quién va hablará por la verdad? ¿Quién debe apoyar el conocimiento científico y el rol de la ética, el derecho y la ciencia para guiar la formulación de políticas?

Los amigos se preguntan: "¿dónde está la indignación moral cuando se menosprecia a los asesores científicos y se revierten las normas de seguridad sanitaria, y cuando se eliminan los sistemas de responsabilidad gubernamental?" Señalan la ausencia de los rectores en los debates sobre políticas públicas, en particular cuando los cambios políticos exponen al público al peligro ya sea por la contaminación del aire, los alimentos y el agua, o amenazan los derechos de los estudiantes y los profesores. Estas mismas personas a menudo se refieren al difunto padre Theodore Hesburgh, expresidente de la Universidad de Notre Dame, como una voz de coraje moral cuando fue presidente de la Comisión de Derechos Civiles.

Algunos recuerdan a los rectores que protestaban por la guerra en Vietnam y el apartheid en Sudáfrica, o abogaban por la acción afirmativa en Estados Unidos. Nos preguntamos: "¿dónde están dichas voces ahora?". ¿Dónde están las voces en apoyo a las escuelas públicas, las medidas de seguridad de las armas, las variantes a los combustibles fósiles? ¿Dónde están los discursos y las columnas de los periódicos sobre el acceso desigual a la educación y la atención médica, de millones de niños sin hogar en el país más rico del mundo?

¿Son diferentes estos tiempos? ¿Los contemporáneos rectores de los campus son distintos en autoridad moral en comparación a los del pasado? La universidad es una institución moral cuyo propósito es contribuir al bienestar de la sociedad. Está autorizada por el Estado y una de sus misiones es enseñar y promover una perspectiva ética entre sus estudiantes. Si bien la moralidad se trata de lo correcto y lo injusto, la ética a menudo se ocupa de una acción "justa" o correcta en comparación con otra.